

Los mitos de lo regiomontano*

■ ■ Máximo de León Garza**

Desde los tiempos más lejanos, todas las élites sociales que ocupan las cúpulas del poder económico y político se han preocupado por crear mitos o fórmulas ideológicas más o menos complicadas, para justificar su privilegiada condición. En una apretada síntesis decía así, a fines del siglo XIX, el ameritado maestro Pablo Livas: “Primero fueron dueños del mundo los sacerdotes, los guerreros luego y después los ricos y explotadores; va a venir el tiempo de que el predominio de los pocos acabe y que los de abajo asciendan”.

Sin embargo, esto no fue así. Desde su aparición en la Tierra como especie diferente, tuvieron que pasar largos milenios antes de llegarse a la etapa de los mitos religiosos como formas de explicar el mundo natural que los rodeaba, y la estructura social dividida entre los pocos colocados en la cúpula y los muchos obligados a trabajar para que sus excedentes fueran consumidos por los primeros dueños del mundo, es decir, los sacerdotes, según la versión del Prof. Pablo Livas de hace más de un siglo.

En el caso de nuestro país, por ejemplo, al producirse su conquista por los españoles, ya varias tribus nativas del centro y sur del hoy territorio nacional habían llegado a esa etapa y tenían complicados y numerosos mitos religiosos para explicarse el mundo y la sociedad en que vivían. Pero había regiones, como era el caso del noreste del territorio, en que las etnias

ahí existentes todavía estaban más cerca del mundo natural que tener asentamientos estables. Vivían divididos en pequeños grupos, errantes, recolectores en las épocas de cosechas silvestres, cazadores en los abundantes bosques o pescadores en ríos o lagunas en etapas de lluvias.

Todos los autores españoles de los primeros años de la conquista (en particular el cronista Alonso Ponce de León), hacía notar que: “[...] todas las cosas de estos salvajes son de todos”, pues desconocían lo que era la propiedad privada, y vivían “[...] sin Dios, ni Patria, ni Ley [...] llevando una existencia miserable que más se asemejaba a la de seres irracionales”.

La conquista cambió bruscamente el contenido de las religiones y las culturas existentes en el centro y sur del país, pues, por ejemplo, los españoles justificaron la brutal explotación de los nativos y las epidemias que les contagiaron con el mito de que lo hacían por mandato de su Dios, para catequizar a los infieles y salvarles el alma, ocultando así su política real de auténtico genocidio que sacrificó a millones de habitantes de las tierras que hoy conocemos como el centro del México globalizado. Los dioses y los valores culturales de los nativos, fueron vencidos por *el único y verdadero Dios* de los españoles. La mitología creada al respecto es imposible de negar.

En cuanto de las pequeñas etnias nuevoleonenses, el caso fue todavía más dramático, pues su explotación como mano de obra esclava acabó por desaparecerlas del todo. Individuos jóvenes o niños, eran capturados sin piedad y vendidos como esclavos en las minas de Zacatecas, San Luis Potosí y otros lugares en donde se les utilizaba de esa manera. Alonso de León cuenta en sus *crónicas* como los españoles hacían esto aún en contra de aldeas amigas, pues de otra manera no podían sobrevivir. ¡No en balde las etnias locales desaparecieron en un plazo histórico muy breve, por la gracia del Dios de los españoles!

*Publicado en el número 25 (marzo de 2001, pp. 26-33)

** Oriundo de Sabinas Hidalgo, Nuevo León, nació el 27 de enero de 1931. Fue alumno de la Escuela Nocturna de Bachilleres, donde ingresó en 1946 en el Bachillerato de Ciencias Biológicas. Sus estudios profesionales los realizó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nuevo León, fue docente de la Preparatoria 3 y la Facultad de Filosofía y Letras, y activo militante del Partido Comunista Mexicano desde 1948, en diferentes épocas; fue diputado federal de 1985 a 1988 y candidato a la gubernatura del Estado en 1985 por el Partido Socialista de los Trabajadores, donde también militó. Autor de *Monterrey, un vistazo a sus entrañas* (1968), *¿Grandeza de Monterrey? Respuesta a Don José P. Saldaña* (1970), *El Bipartidismo en Nuevo León: Causas y Perspectivas* (1988), entre otros. Falleció el 7 de mayo de 2001.

En el México post-independiente las cosas no cambiaron en lo esencial. Incluso la lucha por la propia Independencia se desató llevando como mito la imagen de la Virgen de Guadalupe, que desde dos siglos anteriores se había constituido en la base de toda la vida religiosa, cultural, moral, etc., que se imponía a las tribus en proceso de catequización. Mas luego se divulgó a los pequeños sectores ilustrados de la población una ideología no religiosa, haciéndoselas creer que el camino de la sociedad a un progreso permanente dependía de adoptar al liberalismo, entonces en boga en los países más adelantados del mundo, que permitiría la industrialización del país, la aceptación de las reglas del supuesto libre mercado, la apertura al extranjero económica y culturalmente, etc., dejándose para los más pobres de la población su tradicional pobreza justificada por un sinfín de mitos. Esto implicó una larga batalla de varias décadas de duración entre los conservadores, que deseaban preservar el viejo estado de cosas sin la obligada obediencia a un rey extranjero residente muy lejos del país, y los liberales, supuestamente buscando el bien de todo el pueblo.

Esta larga serie de conflictos nos llevaron primero a perder la mitad del territorio nacional, a las guerras de Reforma poco después y, finalmente, a soportar un nuevo gobierno monárquico impuesto por la Francia de Napoleón III, llamado “El Pequeño” en Europa. Ese largo período de la tormentosa historia nacional, nos llevó a la desaparición de uno de los partidos históricos nacionales: el Partido Conservador y deformó para siempre la vida política nacional.

Así nacieron multitud de mitos para justificar las ambiciones de los triunfantes liberales. tales como el mencionar una y otra vez la siempre prometida *No Reelección*, para fundamentar la supuesta no prolongación de las etapas que correspondían a cada presidente, y el “sufragio efectivo”, como base inmovible de la democracia liberal, practicada por los presidentes triunfantes Juárez, Lerdo y la larga dictadura del Gral. Porfirio Díaz. Todos ellos recurrieron en su momento a la violación más descarada de las leyes respectivas, que poco antes habían jurado cumplir y hacer cumplir para siempre.

En unos casos se valieron de golpes o asonadas militares y en otros de simples violaciones a las leyes. En esos años nació una nueva utopía

que alcanzó una cierta difusión en México, pero una gran fuerza en Europa. Nos referimos al *socialismo utópico* y cierta forma de anarquismo nacional que, durante el gobierno de Lerdo, fundamentó el nacimiento y desarrollo de otra fuerza social: el movimiento cooperativo y sindical obrero. Sin embargo, a la postre también fueron derrotados por el gobierno liberal-conservador del Gral. Porfirio Díaz, pero sus raíces renacieron poco después, al mismo tiempo que se derrumbaba esta larga dictadura. Fueron muchos los mitos que nacieron entonces: Desde el culto a Benito Juárez, hasta los cantos al “Héroe de la Paz”, Porfirio Díaz.

Nos referimos a la fundación en 1901 del Partido Liberal, al mismo tiempo que crecía la oposición a Díaz. Una parte de ellos deseaban la vuelta al viejo liberalismo de mediados del siglo XIX, pero otra, más radical, asimiló el anarquismo, aunque con matices liberales, y fue encabezada por Ricardo Flores Magón. Otros movimientos como el de los campesinos comuneros del estado de Morelos, iban todavía más atrás y apoyaban sus demandas en peticiones con varios siglos de antecedentes. Sin embargo, fue el nacimiento de una fuerza social surgida en la misma élite, formada en la cúspide del régimen porfirista, la que desencadenó el movimiento que derribó a Díaz. Gracias a la nueva *Revolución* hoy llamada *mexicana*, encabezada por Francisco I. Madero, se desencadenó la caja de pandora escondida en las entrañas del pueblo mexicano. Su lema fue, como en el pasado, el de *Sufragio Efectivo. No Reelección*.

A pesar de su aparente liderazgo, el maderismo no pudo impedir el nacimiento y desarrollo del movimiento obrero en las ciudades, y de los campesinos en el campo. Esto creó una compleja revolución en la cual Madero resultó asesinado y el traidor Huerta intentó volver al pasado porfirista. Esto dio nacimiento a una nueva Revolución, la Constitucionalista, jefaturada por Venustiano Carranza que, en medio de una complicada situación social en la que se mezclaron varias demandas de diverso tipo, finalmente concluyó con la aprobación de la Constitución de 1917, con raíces ideológicas en varias utopías. Sin embargo, la vieja demanda de una mayor democracia y justicia social en la ciudad y en el campo, no encontró entonces su remate. A pesar de ello, la Constitución de 1917 se convirtió en el mito central en torno al cual se desarrolló la vida nacional a lo largo del siglo XX. En muchos de sus

artículos se deslizaban mitos anarquistas, liberales, etcétera.

En el México postrevolucionario, la Revolución Mexicana –en realidad varias de ellas entremezcladas– dejó de ser un hecho histórico necesario de ser estudiado, para convertirse en una ideología capaz de justificar cualquier acto de gobierno o acción de la élite económica que entonces inició su gran desarrollo.

Finalmente se llegó a una corta etapa en donde aparecieron hechos como la Reforma Agraria, la constitución de varias entidades paraestatales, aparentemente destinadas a resolver los seculares problemas de los cada vez más numerosos pobres; pero la tenaz resistencia de la élite que veía en eso una conspiración comunista destinada a destruir las instituciones nacionales derrotó por completo estas tendencias, particularmente porque bajo las banderas del Partido de la Revolución Mexicana se decía que se estaba en rumbo de construir un gobierno de los trabajadores que nos llevaría, en plazo breve, al socialismo.

Luego, bajo el gobierno del Lic. Miguel Alemán (primer civil que salía de la élite gobernante) se impuso un modelo de desarrollo favorable a los viejos y nuevos ricos de la élite, que duró varios decenios gracias al dominio incompartido del partido del presidente: Partido Revolucionario Institucional (PRI); y al aplastamiento de toda oposición de izquierda o derecha y a las modificaciones hechas *ad hoc* a la Constitución, que de hecho se convirtió en letra muerta y sólo se conservó como artículo de propaganda, en la medida de las necesidades del señor presidente en turno.

Así, en medio de una abigarrada utilización de mitos, principios religiosos o francas mentiras, la élite mexicana continuó su desarrollo aumentando la riqueza de los pocos poderosos, la pobreza de los muchos y el franco disimulo frente a los delitos en contra del Estado que se cometían por toda clase de funcionarios, cada uno con su explicación e idea de la impunidad jamás violada. Un rasgo común en este siglo y medio de apretada síntesis de la historia nacional es que los movimientos iniciados o encabezados por pequeños grupos de pensamiento



Emiliano Zapata y su lema “Tierra y libertad” en obra de Diego Rivera.

Fuente: *Historia National Geographic*

avanzado, finalmente fueron derrotados y sus líderes convertidos en héroes nacionales, mientras los triunfadores reales se asignaban el papel de los *malos de la película*, con la única excepción tal vez, de Benito Juárez, pero cuyos intereses egoístas son ocultados por la élite gobiernista o económica. Éste ha sido un hecho todavía no estudiado, pero ya está a la vista de no pocos investigadores de la Historia.

Hoy, en medio de un panorama mundial de importantes cambios, en la pasada campaña electoral del año 2000 se nos brindó un florido discurso por la nueva clase política pragmática, ayuna de ideología, que está naciendo bajo las banderas políticas del Partido Acción Nacional (PAN), fundado hace ya un poco más de cincuenta años. Por primera vez un candidato presidencial no salido del PRI, llega a la presidencia de la República uniendo en un solo haz el tradicional poder económico, ya en sus manos desde hace tiempo, con el poder político que se deriva de su presencia en este alto puesto gubernamental.

Nadie sabe a ciencia cierta cual será el destino de los mexicanos en esta nueva situación, dadas sus profundas lagunas en lo que toca a la vida económica de la nación y las insuficiencias de una democracia que apenas reconoce las desigualdades existentes; el carácter pluriétnico del pueblo según las diversas regiones, el crecimiento del crimen organizado, etc., cuyos efectos empiezan a ser aceptados oficialmente, pero que en sus diversas etapas han tenido la virtud de volver al punto de partida, más agravadas que antes, sin avanzar un solo paso en las tantas veces prometida democracia, válida ahora sólo para los ricos, y menos todavía en el ejercicio de la llamada justicia social, que pretende ser reemplazada por la caridad religiosa, en lugar de ejercerla como una tarea vital del gobierno y las instituciones supuestamente encargadas de esas tareas.

En resumen, vivimos en un país cuya historia debe ser inmediatamente revisada para despojarla aún de sus más arraigados mitos y tomen su lugar los hechos reales que la constituyen. Sin duda, se trata de una tarea para los historiadores profesionales, que no deben temer el tocar mitos aparentemente inmortales, destinados a durar para siempre.

De aquí, por qué ahora se imponga como primer paso para adentrarnos al siglo XXI el realizar una profunda autocrítica que sienta las bases para

una historia realista y veraz de lo mexicano. Sin embargo, como señala uno de los grandes científicos del siglo XX, Carl Sagan: "Gobiernos, Iglesias e Instituciones educativas no muestran el menor celo en estimular un pensamiento crítico, quizá porque son conscientes plenamente de su vulnerabilidad". Para la élite hegemónica en lo nacional, resulta explicable su resistencia a ensayar ese esfuerzo crítico y autocrítico, pues tendría que exhibir sus propias bases de sustentación: El corporativismo de las organizaciones; la utilización en gran escala de los mitos religiosos o cívicos y fuerza militar o policial en caso necesario, etc. Por ello, el actual gobierno de Vicente Fox se diferencia muy poco de sus antecesores priístas, en particular los últimos dos, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, cuya labor fue de tal naturaleza que el primero tiene que residir en Irlanda y el segundo, bajo la protección disimulada de la Organización de las Naciones Unidas.

Nuevo León no podía cantar mal las rancheras dado el panorama descrito. Con más fuerza que otras regiones del país, su nacimiento estuvo directamente ligado al poder de la Iglesia Católica y sólo después de haber logrado su independencia fue elaborando un conjunto de mitos para justificar *lo regiomontano*. En los últimos años, esto tomó una variante conocida como la asimilación de los valores propios de los *regiomontanos*, los cuales se difunden día a día por los medios masivos de comunicación, dando por supuesto su existencia real, amén del poder ampliamente depositado en la Iglesia Católica, elevada casi a la categoría de única iglesia *oficial*.

En 1996, por ejemplo, los empresarios más poderosos de la entidad con el patrocinio y la coordinación de la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, el Grupo Cemex y el Centro de Estudios Estratégicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, además del Centro de Productividad de Monterrey, convocaron a un grupo de *500 líderes de opinión* para recoger su visión del futuro y elaborar lo que pomposamente llamaron: *Visión Monterrey 2020. Construyendo nuestro futuro*.

En ese ejercicio de planeación realizado y organizado por la élite local, que ya ocupa numerosas e influyentes posiciones a nivel nacional, está casi por completo ausente la autocrítica y menos la crítica del Nuevo León actual. En su lugar, se insiste en el discurso autoelogioso elaborado desde principios



Vicente Fox, presidente electo en el año 2000

del siglo XIX, repetido una y otra vez a lo largo de los siguientes decenios, hasta llegar al momento actual en que triunfa de nuevo en toda la línea el mito religioso, tal y como en su tiempo lo describió el maestro Pablo Livas. Cerrando los ojos ante la evidencia, niegan la existencia de una gigantesca masa de pobres, la mayoría en pobreza extrema; en la misma medida que un pequeño núcleo de familias aumenta su poder económico, se apodera del político y todo se lo dejan a la buena voluntad del supuesto Creador. Sí hoy viviera, el Prof. Livas encontraría fácilmente para el Nuevo León de hoy la alianza total de los sacerdotes, al poder de los ricos y poderosos, apoyados por un activo poder militar listo para actuar en cualquier momento en defensa del orden establecido, que sólo podría cambiarse por el ejercicio de una falsa democracia válida únicamente entre los poderosos.

Haciendo caso omiso de la compleja y contradictoria historia nuevoleonesa, la élite de los *500 líderes de opinión* nos presenta una visión demasiado fantasiosa del Nuevo León del año 2020 en el que el pobre sumido en pobreza extrema, podrá elevarse a las alturas del poder económico y político, con sólo desearlo y trabajar para ello. Nada nos dicen de cómo podría ocurrir semejante

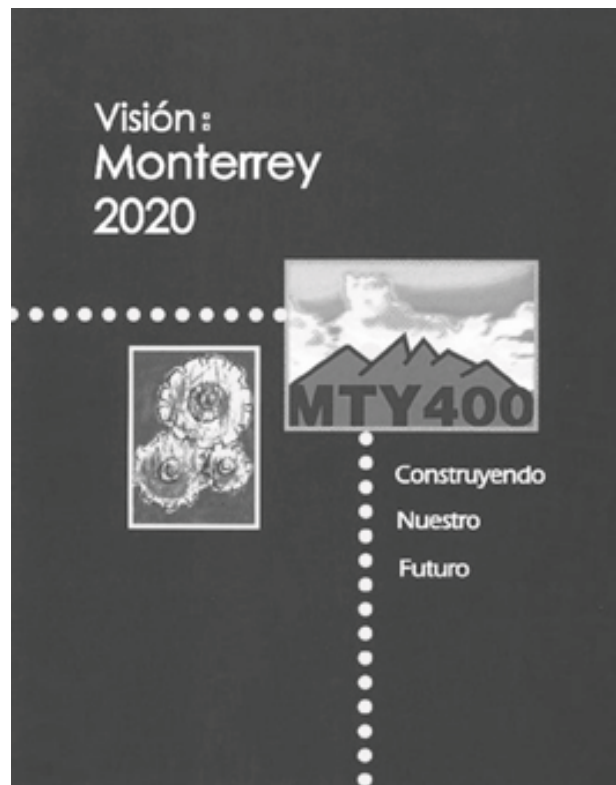
milagro, salvo que el pobre en cuestión se dedique a la industria del secuestro o del comercio en gran escala de las drogas o cualquier otro negocio ilegal de similar productividad. Por ello, semejante *visión* no puede eliminar los riesgos de un estallido social, de consecuencias más funestas y trágicas que las sufridas por los nuevoleonenses en épocas pasadas.

En su interesada *Visión del Monterrey del año 2020*, dicen por ejemplo que: “Monterrey será líder de la industria y los servicios de alta tecnología. Una ciudad que ofrece alta calidad de vida a sus habitantes; un ambiente donde se respetan y fortalecen los valores humanos trascendentes y donde hay las condiciones propicias para que cada persona y cada organización logren su recuperación constante”. Y más adelante insisten: “Los regios desean una ciudad con mayor participación y liderazgo nacional que contenga estos elementos: participación activa en la definición de la visión del país; líderes íntegros y congruentes, con valores y propósitos claros; preocupación por el bienestar nacional y presentación continua de alternativas para su mejoramiento y desarrollo; involucramiento activo en la construcción del futuro del país, en lo político, económico, moral y ecológico, exportando sus fuerzas y aprendiendo de las fuerzas de los demás;

predicación con el ejemplo humilde, sin soberbia, creando campañas de visitas a otros estados para sembrar las semillas de sus valores: trabajo, ahorro, responsabilidad, honestidad, disciplina, trabajo en equipo, todo orientado a la construcción de un México mejor”. ¿Para quién? ¡Nada dicen al respecto! Ignorando los hechos reales, para ellos nada significa que la Constitución de 1857 jamás fuera acatada y que posteriormente, la de 1917 haya merecido más de doscientas modificaciones, antes de hacerse evidente que también se impone el derogarla. En ese trasfondo ¿qué garantía hay de que su *Visión Monterrey 2020 Construyendo nuestro futuro* siga los mismos destinos?

En el colmo de la felicidad, en ocasión más reciente, al consultarse a la élite y la clase media alta sobre cómo debía ser la nueva ley de Educación, ya aprobada por la Legislatura, un alto ejecutivo empresarial, miembro del consejo técnico para la elaboración de este documento, insistía por su parte que “en la incorporación a los objetivos de la educación debe considerarse a los valores que han identificado a los nuevoleonese: capacidad emprendedora, el trabajo, el ahorro, la honestidad, la responsabilidad, la creatividad, la voluntad para enfrentar retos y adversidades y una visión del futuro de sí mismo y de la sociedad”. Enseguida agrega: “El cambio que demanda la sociedad nuevoleonesa requiere de bases sólidas. Sin duda alguna la más importante es una educación que responda al marco de la globalización mundial y amplíe las oportunidades para una mejor calidad de vida y realización personal”.

Dicho esto a pesar de que en el documento primeramente citado se hacía la mención de que uno de los grandes errores cometidos en los últimos veinticinco años consistía en “haber permitido un deterioro en la labor educativa pública, especialmente en la superior y confiando en que las opciones privadas resolvieran la necesidad”. Otros fracasos ahí consignados son: “haber sucumbido a la complicidad con el Gobierno (priísta) y anteponer intereses particulares a los de la comunidad: pérdida de liderazgo por componendas con el Gobierno” (¿Qué dirán ahora que gobierno y líderes empresariales son una y la misma cosa?), así como “haber concentrado decisiones en cúpulas empresariales, no representativas de la gran mayoría de los empresarios”.



Portada del libro *Visión: Monterrey 2020*

Y más adelante señalan como otro gran error: “Haber dejado de lado frecuentemente los valores y principios fundamentales del ser humano, por los valores materiales y mundanos, en un proceso lento pero desgastante y erosionante para la persona; no haber combatido la corrupción, sino haberla aceptado como forma de operar en todos los sectores importantes de la comunidad”. (Menos mal que lo reconocen).

Desde las alturas que ocupan al haber logrado unir en un solo haz a su tradicional poder económico, el poder político, los grandes empresarios regiomontanos que, desde el final del siglo XIX eran sólo unas cuantas familias, no tienen capacidad para hacer una autocrítica veraz de su propio pasado y menos el visualizar críticamente el presente que gozan en todos los sentidos y su posible futuro.

Para ellos nada significan datos que ilustran que a pesar del impresionante crecimiento del área, éste no ha correspondido con mejores niveles de bienestar ni tampoco con una *democratización* del capital, pues según los datos oficiales de 1965 había caído el número de grandes y supergrandes capitalistas

al 16.20% de la población económicamente activa, mientras los estratos medios y proletarios eran el resto: 84.80%, y la tendencia a la concentración de la riqueza en unas pocas manos seguía acentuándose aceleradamente y su distribución era cada vez más desigual.

Otros datos demostraban que, para ese año, el 5% más alto de la población contaba con el 32.33% del ingreso familiar y el 5% más pobre, apenas llegaba al 0.8%. El número de ciudadanos sin trabajo rondaba siempre en torno al 5% y poco más del 60% disponían de un ingreso equivalente a dos salarios mínimos, por tanto, situados en los niveles de pobreza reconocidos internacionalmente. A mayor abundamiento, esos años los investigadores sociales encontraban que Monterrey tenía la más desigual distribución del ingreso comparada con otras ciudades de similar nivel en el resto de Latinoamérica.

De aquí porque desde principios del siglo se fue integrando el *mito de lo regiomontano* y, en sus momentos cumbres, a fines de los años treinta, se acusaba a los venidos de San Luis Potosí, Zacatecas y otros estados vecinos, de ser el caldo de cultivo de los trastornos sociales que entonces se vivieron. Poco después, efectuaron el hallazgo de achacar a sórdidas *conjuras comunistas* lo que ocurrió en 1935 y años posteriores, hasta llegar al momento actual en que tal *peligro* sigue latente, según su particular punto de vista. Qué el movimiento comunista ha dejado de existir en todo el mundo, es algo que se niegan a reconocer pues sin esas *conjuras* ¿cómo explicar los conflictos sociales del presente?

Los grandes empresarios y los voceros a su servicio han aprendido rápidamente el valor de los mitos y su divulgación por los medios electrónicos, exclusivamente a su servicio y de ellos se valen para elaborar documentos como el *Visión Monterrey 2020* y la Ley de Educación. De ahí porque han elaborado finalmente el *mito de lo regiomontano*, ser que está mucho más allá del mexicano común y corriente y más de las etnias diferentes que existen en el país, a pesar de quinientos años de vivir en la miseria y la constante persecución.

¿Cómo puede tener capacidad emprendedora los ciudadanos que permanentemente son mantenidos en el desempleo por las exigencias de la moderna producción, o capacidad de ahorro el 60%

de ellos, que apenas devengan dos salarios mínimos para mal vivir? ¿Podrán tener posibilidad de trabajo estable o capaz de generar un ahorro significativo? La honestidad y responsabilidad es desmentida cada día por las conductas delictivas de los altos funcionarios públicos y empleados ejecutivos de primer nivel: ¿En dónde queda su responsabilidad, la creatividad y la capacidad de enfrentar retos y adversidades?

Sólo en el mito cuidadosamente cultivado a lo largo de decenios por quienes detentan fortunas heredadas de sus antepasados, casi todas ellas originadas en formas discutibles, creen sus propias mitologías y a través de ellas aspiran a seguir dominando en el Estado a lo largo del siglo XXI recién iniciado. Lo grave del caso es que todavía no tienen rival pues los estudiosos de la historia local, o de la sociedad nuevoleonense real y no virtual, se hacen cómplices de ese entramado de falsas *verdades*, salvo unos cuantos extranjeros que son prácticamente desconocidos en nuestra cultura regional.

Instituciones académicas como la Licenciatura en Historia, en Economía, en Sociología y otras, debieran ocuparse de estos menesteres, pero el temor a despertar la ira de los poderosos los lleva a minimizar la importancia de su trabajo y, en la mayoría de los casos, a tratar de llevar agua al molino de quienes predicán día a día, hora tras hora, los mitos de lo regiomontano, que ahora se hará parte de la enseñanza oficial para evitar que en el futuro pueda despertar el “tigre” hoy dormido en el conjunto de la política local. Tarde o temprano, a lo largo del siglo XXI ya iniciado, eso ocurrirá, acabando con el mito de lo regiomontano para ascender al conocimiento del Nuevo León real, no tergiversado por la delgada élite que hoy explota su trabajo y lo manipula para sus egoístas fines.

En conclusión, el Nuevo León que hoy dominan económica, social, cultural y religiosamente las fuerzas conservadoras desde las elecciones *democráticas* de 1997, y peor aún, desde las federales del año 2000, cuando por primera vez se le *reconoció* el triunfo a un candidato salido del PAN, quien en su dispendiosa campaña mostró apoyarse en una ideología muy diferente a la defendida tradicionalmente por ese partido, parece adquirir muy pronto un carácter autoritario extremo y la prédica constantemente en los valores del

regiomontano, no parece corresponder al cambio de rumbo que el pueblo demandaba, de tal manera que la posibilidad de futuras explosiones sociales, tal vez muy violentas, no podemos excluirlas del México y del Nuevo León del siglo XXI. La unión de los sacerdotes, del ejército y el poderío material de los ricos y explotadores, no podrá, llegado el momento, el paralizar esas explosiones sociales con efectos tan destructivos como los registrados en los inicios de los siglos XIX y XX. Esto es lo que se pretende tras la

abundante palabrería que se esconde tras los mitos religiosos y los supuestos valores del regiomontano, solo válidos entre los pobres y las clases medias urbanas. ¿Y los ricos y explotadores? ¡Felices y contentos en el México virtual que se han construido tras largos y exitosos intentos! Pero como lo decía el maestro Pablo Livas: “Va a venir el tiempo en que el predominio de los pocos acabe y que los de abajo asciendan”.